

DAVID

LA FE DE LOS GRANDES CREYENTES

Itinerario de oración y discernimiento



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

David y la honda

EL ICONO

La honda de un pastor

Una honda es una herramienta simple. La escasez de medios de David contrasta con la confianza y la fe que pone en Dios y su valentía.

La misión también a nosotros nos sobrepasa: ¿cuestión de medios o de fe?

DISCERNIMIENTO

En la meditación de esta semana nos guiará la experiencia del rey David, modelo de monarca en la literatura vetero-testamentaria.

David es el icono de la elección por parte de Dios y también lo es de su perdón y su misericordia. En la dinámica de los Ejercicios de San Ignacio, la meditación del pecado del mundo y el pecado personal pasa siempre por la figura de David, el elegido que es capaz de reconocer la dependencia de Dios y la necesidad de conversión.



Honda primitiva, empleada para lanzar a media distancia; el David de Miguel Angel (Florencia)

LA HONDA DE UN PASTOR

La escena del enfrentamiento entre David y Goliat está en la memoria de todo el pueblo de Israel como momento que marca el ascenso del rey elegido por Dios y el declive de Saúl. La pequeñez frente a la grandeza, el débil frente al poderoso. Teológicamente nos sitúa ante la acción de Dios, una vez más, a favor de su pueblo.

Ahora bien, la figura de David es mucho más compleja y se irá desvelando a lo largo de todo el libro de Samuel y de los Reyes. David se convertirá en el símbolo del destino histórico de Israel y en icono teológico del mesianismo.

David nos recuerda la soberanía de Dios sobre su pueblo, mayor que el pecado y la debilidad del elegido. Sobre todos estos elementos iremos haciendo camino esta semana.

Clave de discernimiento semanal

“Mucho ama al que mucho se le ha perdonado”

- Durante esta semana abre realmente el corazón y reconoce antes Dios tu debilidad y tu pecado. Vuelve a reconocerte querido, amado incondicionalmente. Dios está ahí y nos acoge en todo nuestro ser, también en aquello que menos nos enorgullece.
- Recibe y reconoce, una vez más, su perdón.

Elementos para la oración diaria

- En presencia de Dios: un momento de invocación al Espíritu, un gesto de apertura a Dios (señal de la cruz, por ejemplo).
- El encuentro con la Palabra: te daremos pistas o si no, el evangelio del día.
- La escucha atenta: el momento de interiorización y oración personal.
- La expresión sencilla de ofrecimiento, agradecimiento o perdón.

El encuentro con la Palabra: La historia de David, rey.

Esta semana vamos a recorrer varios pasajes de la vida de David. Estás invitado a hacer camino con él, a reconocerte elegido, a mirar el pecado propio y a experimentar el perdón gratuito de Dios.

LUNES

DAVID, EL HIJO DE JESÉ (1 SAM 16, 1-13)

El Señor dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar sufriendo por Saúl, cuando soy yo el que lo he rechazado como rey sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí». Samuel respondió: «¿Cómo voy a ir? Si lo oye Saúl, me mata». El Señor respondió: «Llevas de la mano una novilla y dices que has venido a ofrecer un sacrificio al Señor. Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que has de hacer. Me ungirás al que te señale». Samuel hizo lo que le había ordenado el Señor. Una vez llegado a Belén, los ancianos de la ciudad salieron temblorosos a su encuentro. Preguntaron: «¿Es de paz tu venida?». Respondió: «Sí. He venido para ofrecer un sacrificio al Señor. Purificaos y venid conmigo al sacrificio». Purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. Cuando estos llegaron, vio a Eliab y se dijo: «Seguro que está su ungido ante el Señor». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijes en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón». Jesé llamó a Abinadab y lo presentó a Samuel, pero le dijo: «Tampoco a este lo ha elegido el Señor». Jesé presentó a Samá. Y Samuel dijo: «El Señor tampoco ha elegido a este». Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a estos».

Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿No hay más muchachos?». Y le respondió: «Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño». Samuel le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa, mientras no venga». Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este». Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante. Samuel emprendió luego el camino de Ramá.

LEE COMPRENDIENDO

El texto es de sobra conocido. Hoy estás invitado a recorrerlo e imaginarlo. Durante toda la semana se nos van a presentar pasajes de enorme plasticidad visual. Aprovechalo.

Haz una composición de lugar (Belén, la casa de Jesé, Samuel anciano que se llega buscando no sabe muy bien a quién; los hijos de Jesé, David a lo lejos guardando el rebaño...). No tengas prisa y fíjate en los detalles, en lo que hace cada uno.

La escena quiere destacar sobre todo la elección de David por parte de Dios. La centralidad de Dios se va revelando paso a paso. Dios elegirá al más pequeño y al menos preparado. David no es ni el más alto ni el más fuerte y, sin embargo, será el elegido de Dios. Es importante recordar aquí que el mismo nombre de David significa el "amado de Dios" y toda su vida será una incesante búsqueda del Dios que ya le ha encontrado desde el inicio.

Podemos rastrear este deseo ardiente de Dios en los salmos (no es casualidad que más de 70 salmos se atribuyan al rey David). David ama intensamente a Dios como se puede intuir en el salmo 63 ("Oh Dios tu eres mi Dios, por ti madrugo") o en el salmo 18 ("Yo te amo Señor, mi fortaleza"). Ahora bien, este amor desmedido de David hacia Dios tiene su origen en saberse elegido por Dios, y amado por él.

MEDITA EN TU CORAZÓN

La meditación de hoy discurre por dos caminos. Por un lado podemos ir de la mano de Samuel, que permanece atento a la escucha de Dios. Con Samuel podemos reconocer que Dios hace a su modo y a su manera. Ni los tiempos, ni las maneras de Dios, ni los criterios de Dios son los nuestros. Muchas veces Dios puede mostrarse en lo inesperado (David, el más pequeño de los hermanos, el que no estaba allí, el que es un simple pastor y no un guerrero). Dios es así de sorprendente para quien está atento.

Otro camino puede ser ponernos en el lugar de David; sabernos elegidos y tomados por Dios. Reconocer en Dios a la roca fuerte de nuestra vida. Medita con el versículo 7: **"No te fijes en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón"**. Cada uno de nosotros hemos sido mirados por Dios, Él nos conoce desde siempre. Y sólo Dios se puede convertir en el absoluto de mi vida, en aquél de quien nos fiamos una y otra vez.

Desde la resonancia de los ejercicios de San Ignacio hablamos del **"Principio y Fundamento"** (EE23). Es una de las meditaciones fundamentales en el recorrido de los ejercicios. Ella da pie a reconocer que Dios es el eje de nuestra vida, el centro y la roca firme en la que apoyarnos, el que no se retira y no falla, el que siempre tiene la iniciativa. Ese será Dios para David. Y será así no por casualidad, sino por la **experiencia personal** de saberse profunda, íntima y totalmente amado de Dios.

Te invito a recorrer tu vida entera en relación a Dios. Mira las rocas firmes que has encontrado (relaciones, valores, amistades, encuentros con Jesús, dolores de los que has aprendido, experiencias que te han marcado...) Intenta descubrir la presencia amorosa de Dios en tu vida. Pregúntate ¿cuál es el fundamento de mi vida? Intenta expresarlo de alguna manera: con un salmo, una canción, una poesía; quizá a través de un símbolo.

Si te ayuda puedes acompañar la oración con la canción de Javi Sanchez 'Al amor más sincero':



Hoy puedes orar con el texto de Is 11,1-10 y la resonancia mesiánica en este tiempo de Adviento

Pero brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Lo inspirará el temor del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas; juzgará a los pobres con justicia, sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; pero golpeará al violento con la vara de su boca, y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.

La justicia será ceñidor de su cintura, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor.

La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey, comerá paja.

El niño de pecho retoza junto al escondrijo de la serpiente, y el recién destetado extiende la mano hacia la madriguera del áspid.

Nadie causará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar.

Aquel día, la raíz de Jesé será elevada como enseña de los pueblos: se volverán hacia ella las naciones y será gloriosa su morada.

Si alguna vez has hecho ejercicios o te has acercado a ellos, te propongo que ores con el Principio y Fundamento:

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado.

De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden.

Por lo qual es **menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas**, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; **solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.**

[EEEE 23]

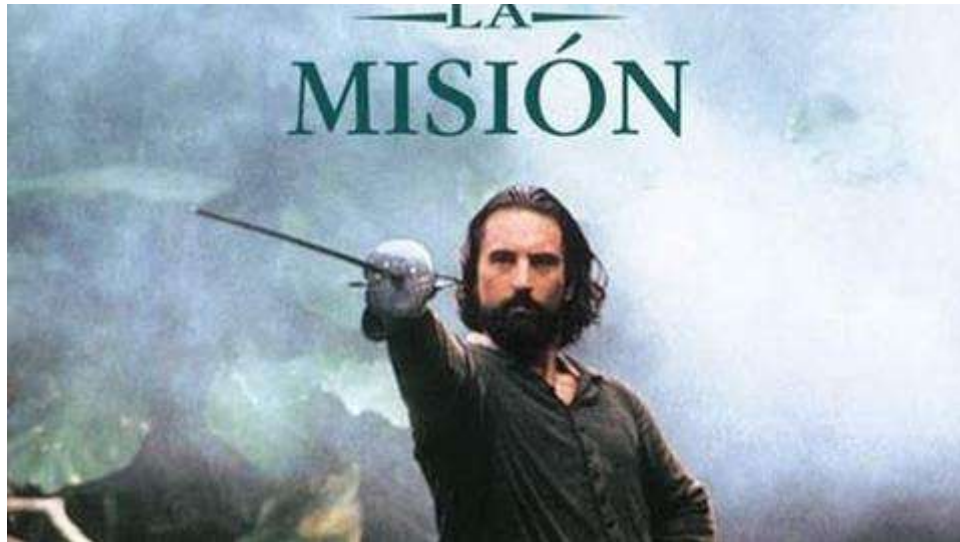


MARTES

DAVID FRENTE A GOLIAT

(1SAM 17, 1-58)

Puedes acompañar la lectura de hoy con la Banda Sonora de la película La Misión



Saúl ordenó armar a David con su propia armadura. Le puso el yelmo de bronce en la cabeza y lo revistió con la coraza. Después le ciñó su propia espada sobre la armadura. David intentó caminar así, pero no estaba acostumbrado. Le dijo a Saúl: «No puedo caminar así, porque no estoy acostumbrado». Y se despojó de ellos. Agarró el bastón, se escogió cinco piedras lisas del torrente y las puso en su zurrón de pastor y en el morral, y avanzó hacia el filisteo con la honda en mano. El filisteo se fue acercando a David, precedido de su escudero. Fijó su mirada en David y lo despreció, viendo que era un muchacho, rubio y de hermoso aspecto. El filisteo le dijo: «¿Me has tomado por un perro, para que vengas a mí con palos?». Y maldijo a David por sus dioses.

Cuando el filisteo se puso en marcha, avanzando hacia David, este corrió veloz a la línea de combate frente a él. David metió su mano en el zurrón, cogió una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó de bruces en tierra. Así venció David al filisteo con una honda y una piedra. Le golpeó y le mató sin espada en la mano. David echó a correr y se detuvo junto al filisteo. Cogió su espada, la sacó de la vaina y le remató con ella, cortándole la cabeza. Los filisteos huyeron, al ver muerto a su campeón.

LEE COMPRENDIENDO

Si puedes lee el relato completo del enfrentamiento entre David y Goliat. Mientras lo lees, trata de imaginarte la escena completa. Ambos ejércitos frente a frente. El joven y aparentemente indefenso David ante el enorme Goliat. El pastor que se bate con el guerrero. Todo está dispuesto.

La primera parte del relato consiste en la descripción de Goliat como un temible guerrero. Después, como por casualidad llega allí David a llevar comida para sus hermanos y los ejércitos de Saúl. Recibe noticia de cómo los filisteos y Goliat se mofan del Dios de Israel. Y es en ese momento donde Dios toma el protagonismo. Será David el que asuma el riesgo y el que tenga a Dios de su lado. A partir de ese momento la suerte está echada. Del lado de los filisteos la fuerza y el arte de la guerra. Del lado de los israelitas la confianza en Dios, que nunca falla a quien le teme.

El desenlace lo conocemos. David armado simplemente de cinco piedras, su honda y un cayado vence a Goliat. No necesita ni la armadura ni la espada del rey. Todo lo que necesita ya lo tiene, y es que el Dios que le escogió, el Dios de Israel está con él y no le abandona. Ese es el movimiento definitivo en el que cuaja la vocación de David.

MEDITA EN TU CORAZÓN

Hoy es un día para meditar en las elecciones que hacemos y lo que arriesgamos en nuestra vida. El futuro de David como rey, su vocación y su llamada se juegan en este instante. Las casualidades de la vida le han traído hasta aquí, hasta el campamento del rey Saúl. Él puede pasar de largo y volver a casa o puede asumir el incierto futuro que se abre ante él. La elección no es un experimento, de por medio están la vida o la muerte. **Párate a pensar en las elecciones que haces en la vida**, qué camino es el que eliges, qué elecciones has ido haciendo a lo largo de tu historia personal. Recuerda que la elección de Dios sobre ti es primera, es anterior a cualquier elección. Él te ha amado y mirado primero. Ha elegido lo pequeño, lo débil... sólo en apariencia, porque con Dios de nuestro lado todo es posible.

Colócate en el lugar de David. Encontramos una resonancia de la meditación de las Don Banderas de los Ejercicios de San Ignacio (EE 136-148). De un lado el mal espíritu que trata de engañarnos y nos presenta una vida cuyo ideal es conquistado mediante la fuerza y consiste en el tener, brillar y el poder. Es el vano honor del mundo representado en Goliat. Es fácil que desde esta postura nos dejemos llevar por el orgullo o la soberbia. Al otro lado el bando de Jesús, la propuesta del evangelio: pobreza frente a riqueza, humildad contra soberbia... El camino de Jesús es el de Belén, Nazaret, Jericó... Es que dice "bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino". Sitúate ante esa elección ¿En qué bando estoy? ¿Quién es mi Señor? Pide al Padre la luz para distinguir el camino del evangelio y las fuerzas para seguirlo.

Si te ayuda en la oración, puedes acompañarla con la canción 'Señor a quién iremos':



ORA

Concluye el momento de oración con las palabras de Thomas Merton 'Señor, Dios mio'

Señor, Dios mío
no tengo idea de adónde voy.
No veo el camino delante de mí.
No puedo saber con certeza dónde terminará.
Tampoco me conozco realmente,
y el hecho de pensar que estoy siguiendo tu voluntad
no significa que en realidad lo esté haciendo.
Pero creo que el deseo de agradarte,
de hecho te agrada.
Y espero tener ese deseo en todo lo que haga.
Espero que nunca haga algo apartado de ese deseo.
Y sé que si hago esto me llevarás por el camino correcto,
aunque yo no me dé cuenta de ello.
Por lo tanto, confiaré en ti siempre
aunque parezca estar perdido y en las sombras de la muerte.
No tendré temor porque estás siempre conmigo,
y nunca dejarás que enfrente solo mis peligros.

MIÉRCOLES

EL PECADO DE DAVID

(2SAM 11)

A la vuelta de un año, en la época en que los reyes suelen ir a la guerra, David envió a Joab con sus servidores y todo Israel. Masacraron a los amonitas y sitiaron Rabá, mientras David se quedó en Jerusalén.

Una tarde David se levantó de la cama y se puso a pasear por la terraza del palacio. Desde allí divisó a una mujer que se estaba bañando, de aspecto muy hermoso. David mandó averiguar quién era aquella mujer. Y le informaron: «Es Betsabé, hija de Elián, esposa de Urías, el hitita». David envió mensajeros para que la trajeran. Llegó a su presencia y se acostó con ella, que estaba purificándose de sus reglas. Ella volvió a su casa. Quedó encinta y mandó este aviso a David: «Estoy encinta».

David, entonces, envió a decir a Joab: «Mándame a Urías, el hitita». Joab se lo mandó. Cuando llegó Urías, David le preguntó cómo se encontraban Joab y la tropa y cómo iba la guerra. Luego le dijo: «Baja a tu casa a lavarte los pies». Urías salió del palacio y tras él un regalo del rey. Pero Urías se acostó a la puerta del palacio con todos los servidores de su señor, y no bajó a su casa. Informaron a David: «Urías no ha bajado a su casa». Y David dijo a Urías: «Acabas de llegar de un viaje. ¿Por qué no has bajado a tu casa?». Urías contestó: «El Arca, Israel y Judá moran en tiendas, y mi señor Joab y los servidores de mi señor acampan al raso. ¿Y yo voy a ir a mi casa a comer y beber y a acostarme con mi mujer? Por tu vida, por tu propia vida, no he de hacer tal cosa». Entonces le dijo David: «Quédate hoy aquí y mañana te enviaré». Urías se quedó aquel día y el siguiente en Jerusalén. David le invitó a comer con él y le hizo beber hasta ponerle ebrio. Urías salió por la tarde a acostarse en su jergón con los servidores de su señor, pero no bajó a su casa. A la mañana siguiente David escribió una carta a Joab, que le mandó por Urías. En la carta había escrito: «Poned a Urías en primera línea, donde la batalla sea más encarnizada. Luego retiraos de su lado, para que lo hieran y muera». Joab observó la ciudad y situó a Urías en el lugar en el que sabía que estaban los hombres más aguerridos. Las gentes de la ciudad hicieron una salida. Trabaron combate con Joab y hubo bajas en la tropa, entre los servidores de David. Murió también Urías, el hitita. Joab despachó un mensajero para informar a David de todas las incidencias de la batalla, ordenándole: «Cuando termines de comunicar al rey todas las incidencias de la batalla, si el rey monta en cólera y te dice: "¿Por qué os habéis acercado a la ciudad para atacarla? ¿No sabíais que dispararían desde la muralla? ¿Quién hirió a Abimélec, hijo de Jerubeset? ¿No fue una mujer la que arrojó sobre él una piedra de molino desde la muralla y lo mató en Tebes? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?", tú replicarás: "También ha muerto tu siervo, Urías el hitita"».

Partió el mensajero, llegó y comunicó a David el mensaje completo de Joab. El mensajero explicó a David: «Aquellos hombres se hicieron fuertes contra nosotros. Nos salieron al encuentro en el campo, pero pudimos con ellos, llevándolos hasta la entrada de la puerta. Entonces los arqueros dispararon contra tus servidores desde la muralla y murieron algunos de los servidores del rey, entre los que se encontraba Urías, el hitita».

David contestó al mensajero: «Di a Joab: "No te disgustes por lo sucedido, pues la espada devora de una o de otra manera. Intensifica tu ataque contra la ciudad y destrúyela". Y dale ánimo». La mujer de Urías supo que había muerto su marido, e hizo duelo por él. Cuando acabó el duelo, David envió a por ella y la recogió en su casa como esposa suya. Ella le dio un hijo. Mas lo que había hecho David desagradó al Señor.



LEE COMPRENDIENDO

El texto que tenemos hoy entre manos es largo pero merece la pena sumergirse en él. Una vez más imagínate la escena con detalle. David ya es rey de Israel: tiene fama, prestigio y el poder que tienen los reyes. Sitúate en la azotea por la que David se pasea. Es una tarde de primavera. Desde allí se ve la casa de Urías. Ante él se extiende también todo su reino, todo lo que le da poder, lo que le hace ser quien ha sido llamado a ser: el rey. Imagina los sentimientos que puede suscitar en él todo esto. Lee después, detenidamente toda la historia del pecado de David. Fíjate en la sutileza de los detalles.

Te invito a que te fijes cómo a lo largo de todo el relato, la situación se va complicando más y más. Cómo a medida que avanza el relato se va poniendo en entredicho la misma identidad de David como rey, como amigo, como elegido de Dios. Mira cuáles son los caminos del pecado en el mundo y el pecado personal. No es sólo un acto, sino un cúmulo de pequeños actos y grandes justificaciones que llegan a alcanzar una dimensión enorme: en el relato, el engaño y la muerte del amigo.

Fíjate en la lectura como hay una ausencia de cualquier referencia a Dios, el que tan presente ha estado en todos los pasajes anteriores.

MEDITA EN TU CORAZÓN

Ser elegido no nos libra de la tentación. El pensamiento centrado en uno mismo (egoísmo) nos aparta de Dios y de su deseo. Esa es la dinámica del pecado. La soberbia cierra nuestros ojos y no descubrimos ni nuestro pecado ni el amor de Dios.

Hoy es un día para meditar sobre nuestra historia de pecado, sobre nuestro pecado personal. La pregunta que podemos hacernos con David es ¿cómo he llegado hasta aquí? ¿Cómo no me he dado cuenta? Es a veces el menospreciar las pequeñas circunstancias, el no prestar atención a los pequeños detalles por donde se nos va colando, poco a poco, el egoísmo, la autojustificación, la mentira, la ambigüedad... Y poco a poco, esas pequeñas ambigüedades y la justificación que acarrearán desemboca en el pecado. En el relato, David pasa de un afecto deshonesto hacia la mujer de su amigo a la infidelidad a esa amistad, al engaño, a la manipulación y finalmente a la traición y el asesinato. La lógica del pecado es una lógica destructiva. Puedo preguntarme ¿se da esta lógica en mi vida? ¿qué consecuencias genera mi pecado sobre otros?

Finalmente el pecado acaba con quien es David y está llamado a ser: el rey respetable y honorable, el amigo fiel, el creyente temeroso de Dios. De repente, el olvido de Dios ha conducido a perder lo que somos. **Y, sin embargo, Dios estará ahí esperando para dar el primer paso y reconstruir a David con su perdón.**

ORA

Haz "Examen de conciencia" sobre tu día, y si puedes de la temporada que estás viviendo. Advierte esas "derivadas" que tienes y te llevan a encerrarte en ti mismo, a olvidarte de los demás, a usar todo y de todos a tu capricho, a que te sirvan y no a servir...

Luego, reconoce tu pecado en silencio. Puedes postrarte en el suelo o en ponerte de cuclillas y agachar la cabeza.

Ora con el salmo 103 (Bendice alma mía al Señor). Toma conciencia de la necesidad de perdón por parte de Dios.

Salmo 103 (102) Dios ama y perdona

De David.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades;

él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura;

él sacia de bienes tus días, y como un águila | se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos;

enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo;

no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen;

como dista el oriente del ocaso, | así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo temen;
porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro.
Los días del hombre duran lo que la hierba, florecen como flor del campo, que el viento la roza, y ya no existe, su terreno no volverá a verla.
Pero la misericordia del Señor dura desde siempre y por siempre, | para aquellos que lo temen; su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza y recitan y cumplen sus mandatos.
El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes, prontos a la voz de su palabra.
Benedicid al Señor, ejércitos suyos, servidores que cumplís sus deseos.
Benedicid al Señor, todas sus obras, en todo lugar de su imperio. ¡Ben-dice, alma mía, al Señor!



JUEVES

EL ARREPENTIMIENTO DE DAVID

(2SAM 12,1-7)

El Señor envió a Natán a ver a David y, llegado a su presencia, le dijo: «Había dos hombres en una ciudad, uno rico y el otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y vacas. El pobre, en cambio, no tenía más que una cordera pequeña que había comprado. La alimentaba y la criaba con él y con sus hijos. Ella comía de su pan, bebía de su copa y reposaba en su regazo; era para él como una hija. Llegó un peregrino a casa del rico, y no quiso coger una de sus ovejas o de sus vacas y preparar el banquete para el hombre que había llegado a su casa, sino que cogió la cordera del pobre y la aderezó para el hombre que había llegado a su casa».

La cólera de David se encendió contra aquel hombre y replicó a Natán: «Vive el Señor que el hombre que ha hecho tal cosa es reo de muerte. Resarcirá cuatro veces la cordera, por haber obrado así y por no haber tenido compasión». Entonces Natán dijo a David: «**Tú eres ese hombre**».

LEE COMPRENDIENDO

El relato de hoy conecta directamente con el que meditábamos ayer (1Sam11) y es su continuación natural. Ahora bien, aquí ha cambiado el decorado. Si en la escena anterior toda la acción está dominada por David, aquí el auténtico protagonista va a ser el Señor, que envía al profeta Natán para que desvele el pecado de David. Dios toma la iniciativa para provocar y permitir el arrepentimiento de David.

Puedes componer la escena, escuchar a Natán contar una escena tan sencilla que por su simplicidad resulta tan clarificadora. David va a quedar puesto en evidencia y va a poder tomar conciencia de su pecado y de su mal. Escucha a Natán diciendo: "Tú eres ese hombre"

MEDITA EN TU CORAZÓN

Medita en el perdón de Dios. En ese amor infinito, más grande que nuestros pecados. Es Dios el que siempre nos busca y nos espera. Hoy es un día para reconocer en nuestra historia de pecado, la historia mayor de amor y de misericordia de Dios hacia nosotros.

Hoy la invitación es a meditar en clave de reconciliación. Tal vez estos días en torno al Adviento pueden ser un buen momento para acercarse al Sacramento del Perdón. Te propongo un esquema sencillo que propone el cardenal Martini:

1º La confessio laudis: O sea, la confesión o acción de gracias y alabanza de la santidad de Dios y de la misericordia de Dios para contigo a lo largo de tu historia personal. Se te invita a reconocer la gran bondad que Dios ha tenido contigo. Él te ha amado primero. Por tanto, puedes comenzar respondiendo a la pregunta: ¿de qué cosas tengo que dar gracias al Señor? Observa que esta "confesión" es la que mayormente te ayuda a valorar la bondad y misericordia de Dios como base y fundamento de tu conversión a Dios.

2º La confessio vitae: Es decir, la confesión de tus pecados, que consiste en reconocerse pecador concretamente –no de modo abstracto y genérico–, responsabilizándote de las diversas acciones o actos que han ofendido gravemente a ese Padre que ha sido tan bueno y misericordioso –de un modo también concreto– con nosotros. ¿Qué hay en mi vida que no me gusta en absoluto y ofende a Dios y a mis hermanos?

3º La confessio fidei: Es la que te dispone y prepara a acoger el perdón y la misericordia del Padre en la absolución. ¿Creo que Dios puede cambiar mi vida con el poder transformador de su misericordia?

Si te ayuda, puedes escuchar la canción 'Háblame' de Kairoi:



ORA

El Salmo 51 es el salmo penitencial por excelencia. Puedes concluir rezando con él, meditando, despacio, una y otra vez cada uno de sus versos.

Al Director. Salmo de David. Cuando el profeta Natán lo visitó, después de haberse unido aquel a Betsabé.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado
y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar
se inmolarán novillos.



VIERNES

UNA MIRADA QUE RECONSTRUYE LA VIDA, LA HISTORIA DE PEDRO (JN 21,1-21)

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro : «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero».

LEE COMPRENDIENDO

El diálogo entre Jesús y Pedro se enmarca en el contexto pascual de la pesca milagrosa. Jesús se aparece por tercera vez a los discípulos, esta vez en el lago. Ellos están pescando, no recogen nada hasta que aparece Jesús. Tras ello comen juntos y es en ese momento, tras haber reconocido al Señor resucitado, tras haber vuelto a comer juntos (resonancia eucarística) cuando Jesús toma a Pedro.

El que escucha este relato no puede olvidar que anteriormente Pedro ha negado tres veces a Jesús ante los soldados y los siervos del palacio (Mt 26,69-75). También antes, Pedro se ha sentido seguro y ha afirmado que nunca fallaría a Jesús (Mt26,30-35). Y también antes, Jesús ha mirado a Pedro y éste ha roto en lágrimas al darse cuenta del amor incondicional del maestro que él ha traicionado (Lc 22,61-62).

Aquí será cuando llegue el desenlace definitivo y la reorientación del corazón de Pedro. Tres negaciones y tres preguntas. El amigo es rehabilitado y desde la debilidad, enviado a la misión. La pregunta desarma al bravo pescador de Galilea: **¿me amas? ¿eres mi amigo?**

MEDITA EN TU CORAZÓN

Hoy es un día para meterse de lleno en la historia y la piel de Pedro. En su historia ha tocado fondo, ha bajado hasta el infierno del dolor, la traición y la amargura. Y, a pesar de ello, supo remontar su vida gracias a una amistad y un amor profundos y una mirada única: la de Jesús. Imagínate mirado por Jesús con ese amor y esa ternura.

Imagínate que Jesús te mira tal como eres, con tus heridas y tus claroscuros, con todo lo que hay en ti de hermoso y bello, y también con lo que hay de negativo. Pídele a Dios en tu oración la gracia de reconocer tu condición de pecador salvado y perdonado. Pídele estar dispuesto a recibir el perdón, la conversión y a ser enviado a la misión.

Hoy hago memoria de la historia de misericordia de Dios hacia mí. Intento recordar los momentos en los que me he sentido perdonado, rescatado, reconfortado por Dios en mi debilidad y mi prueba, también en mis fallos y mis errores. Siento la mirada de infinito amor de Jesús sobre mí. Puedo, incluso, escribir esta historia como una historia de salvación en mi vida... esa que incluye las heridas, los triunfos, los fracasos, las caricias y los abrazos, el dolor y el consuelo, la reconciliación, la esperanza, lo cotidiano y lo especial... y en todo ello el amor infinito de Dios.

Puedes concluir con dos canciones que te ayuden en la oración y en la meditación:

Canción Martín Valverde: 'Nadie te ama como yo':



Canción Luz Casal: 'Mi confianza'



ORA

Concluye con esta oración de San Ignacio 'Tú me conoces'

Señor, Tú me conoces mejor de lo que yo me conozco a mí mismo.

Tu Espíritu empapa todos los momentos de mi vida.

Gracias por tu gracia y por tu amor que derramas sobre mí.

Gracias por tu constante y suave invitación a que te deje entrar en mi vida.

Perdóname por las veces que he rehusado tu invitación, y me he encerrado
lejos de tu amor.

Ayúdame a que en este día venidero reconozca tu presencia en mi vida, para
que me abra a Ti.

Para que Tú obres en mí, para tu mayor gloria.

Amén.

(S. Ignacio de Loyola)

CONSIDERACIONES DE ESTA SEMANA

Date un tiempo para hacer síntesis de esta semana, que lo hemos centrado en **sabernos elegidos, amados y perdonados por Dios**. Puedes tomarte un tiempo y escribirlo.



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR